

LO QUE DEBE SER  
UN ATENEO OBRERO.

DISCURSO

LEIDO

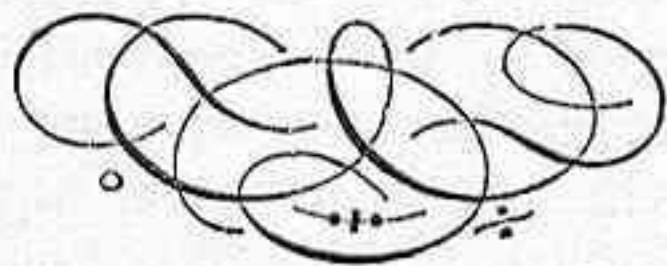
en la sesion solemne celebrada la noche del 15 de Diciembre de 1878  
con motivo del 2.º aniversario de la constitucion

DEL

ATENEO-CASINO OBRERO DE VALENCIA

por el socio protector

D. EMILIO BORSO DI CARMINATI.



VALENCIA.

Imprenta de Manuel Alufre.

1879.

LO QUE DEBE SER

# UN ATENEO OBRERO.

DISCURSO

del Sr.

en la sesión solemnemente celebrada la noche del 13 de diciembre de 1878  
con motivo del 3.º aniversario de la constitución

del

## ATENEO OBRERO DE VALENCIA

por el Sr. D. Juan

D. JUAN



VALENCIA

Imprenta de Manuel Alcaraz

1879



LO QUE DEBE SER  
UN ATENEO OBRERO.

---

SEÑORES:



L ausentarme de Valencia por motivos de salud hace algun tiempo, os dejaba entregados á la incansable cuanto gloriosa tarea de reconstituir esta Sociedad, dispersa á causa del incendio de vuestra anterior morada.

Lejos de vosotros, yo os seguia con solicitud en vuestro noble empeño; buscaba con avidez en los periódicos noticias del Ateneo-Casino Obrero, y cuando felizmente coronados ya vuestros esfuerzos, leí su reinstalacion en el local que nos reune, holguéme como de cosa propia del éxito por vosotros alcanzado.

Y me holgué doblemente por creer, que la sesión con que inaugurábais la segunda etapa de vuestra, aunque corta, ya brillante existencia, era como la anulacion implícita de un mandato que hoy hace precisamente un año tuvísteis la dignacion de conferirme y yo la arrogancia inconcebible de aceptarle.

Aquel mi regocijo por lo que yo estimaba novacion del contrato (si me permitís lo jurídico de la frase), no

argüia otra cosa, sin embargo, mas que el convencimiento de mi propia pequeñez y la seguridad de no llenar bien mi cometido. Por lo demás, distante estaba yo de creer que al pensar así me hallase en disidencia con nuestro celoso Presidente, ni mucho menos que de esta disidencia surgiera el cumplimiento de una obligación que juzgué ya caducada; todo lo cual se sirvió manifestarme aquel no há muchas tardes, al dirigirme aquí ganoso de saludaros despues de tan larga ausencia.

¿Qué hacer en este trance? ¿Renunciar por la premura del tiempo? ¿Escudarme tras un mentido pretexto para eludir el compromiso?

Decorosamente yo no podia aceptar el anterior dilema. La perentoriedad, con ser mucha, no bastaba á justificar una retirada á última hora, y cuantos pretextos adujese, habrian necesariamente de estrellarse ante la voluntaria y libre aceptación de aquel mandato.

Resolvíme, pues, á llenarle, fiándolo todo á vuestra proverbial benevolencia, y hed aquí, que seguro con tamaña garantía, vengo á emitir algunas brevísimas consideraciones sobre lo que á mi juicio *debe ser un Ateneo-Casino Obrero*.

Señores: La situación de las clases obreras, por razones que no es del caso enumerar, informa un carácter tan complejo, que difícilmente sin herir susceptibilidades, sin promover recelos y suscitar nobles cuanto enérgicas protestas entre sus mismos individuos, podria yo permitirme ni siquiera algunas palabras acerca de su actual estado en Europa.

La desigualdad social, cuyo origen si nos remontamos á la antigüedad hallaremos en la familia primitiva una é indivisible como el culto del hogar, segun Fustel de Coulanges, en el omnímodo poderío del *Pater* que asume la triple autoridad de amo, magistrado y sacerdote; la desigualdad social, decia, ha establecido en todos los tiempos antitesis más ó menos prolongadas, diferencias más ó menos salientes entre las distintas clases, consecuencia natural del desarrollo del espíritu humano, que en último término, segun Condorcet, no es otra cosa que aquel mismo desenvolvimiento considerado en un gran número de individuos reunidos en sociedad.

Retroceder en apoyo de cuanto dejo dicho hasta

aquellas sangrientas colisiones comprendidas en el gran período de la historia en el que se transforma el esclavo en siervo de la gleba y este en vasallo territorial, fuera, sobre alejarme demasiado del tema que me he impuesto, contribuir á complicar yo mismo lo que de suyo es complicado. Baste para el desarrollo lógico y natural del tema, consignar, que aquellas excisiones, lejos de desaparecer con el período ya citado, aunque con una fisonomía distinta (que hasta los ódios toman el sabor de la época en que se nutren), sobreviven al feudalismo, influyendo en la *Declaracion* de los *Derechos del hombre*, que la Revolucion francesa sanciona.

Al llegar aquí, señores, y antes de pasar adelante, yo necesito hacer un nuevo y eficaz llamamiento á vuestra ya probada indulgencia. Atraído única y exclusivamente por mis simpatías hácia la clase obrera, no vengo al Ateneo en busca de una popularidad, que si justamente adquirida pudiera envanecerme, de ella tal vez tendria que avergonzarme desde el instante en que, para lograrla, fuesen precisas la anulacion de mi criterio ó el sacrificio de mi conciencia.

Amante de la verdad, yo no he de ocultárosla en ninguno de los actos de mi vida, por más que alguna vez os pueda parecer amarga; que amargos son por lo general los bordes de la copa, sin que por ello pierda su virtud el bálsamo que contiene.

Hecha esta salvedad, cuya conveniencia vendrá á patentizar lo que por decir me resta, continúo.

Hay quien, tratando de la Revolucion francesa, ha dicho que en ella fué el hombre una especie de creador, haciendo brotar de aquel sangriento cáos, opiniones, creencias, instituciones, costumbres, en una palabra, una sociedad diametralmente opuesta á aquella sobre la cual se levantaba.

Refiriéndonos á sus distintas clases, preocupacion que no logró abolir su nivelador criterio, se nos presenta como una agrupacion de entidades en la apariencia unidas por notables semejanzas, pero en realidad separadas por visibles diferencias.

¿Cuál es la causa de este divorcio?

Tan solo una, señores.

Hace bastante tiempo (á principios del siglo XVI) que el célebre Tomás Campanella estableció en su *Ciudad*

*del Sol* las bases del socialismo moderno. A diferencia de Tomás Moro, que en su *Utopia*, Roseo en los *Garamantas* y Bonifacio en las *Abejas* buscaron regiones inaccesibles, el monje calabrés asienta su *Ciudad del Sol*, título que sin duda le sugirió el infierno en que vivía, en una isla conocida donde establece la absoluta comunidad de bienes y mujeres. Insiguiendo en este sistema aparece más tarde el inglés Priestley pregonando el derecho á la felicidad, problema del socialismo, que extremándose en nuestros días, señala como único medio de adquirirlas el despojo de los que tiene por dichosos y á los que en el mero hecho de serlo juzga criminales.

¿Os explicais ya, señores, la razon de tal divorcio? Aquellas brillantes elucubraciones encaminadas á excitar la codicia, brindando con un cubierto en el festin de la vida á los desheredados de la suerte, sonaban á los oídos de estos, aunque engañosos, dulces como el cantar de la sirena.

Por el contrario, la sustitucion de la propiedad individual por la propiedad colectiva, síntesis de tales sistemas; aquella trinidad del *Amor*, la *Inteligencia* y la *Fuerza*, con la que trataba de imponerse la Theodicea comunista, eran á manera de constantes amenazas y perpétuas asechanzas que ahondaban más y más el abismo entre las clases.

Con parecidos caracteres, aunque con formas y nombres más progresivos, pues tambien en el socialismo hay progreso, reaparecen hoy y perturban la sociedad contemporánea aquellas doctrinas que se consideraban gastadas por lo antiguas.

El socialismo actual no es el socialismo de antaño, reducido á soñar quiméricos alcázares, goces sin cuento, un trasunto, en fin, de aquella dichosa edad y de aquellos siglos dichosos de que nos habla el gran Cervantes. Hoy por el contrario, consecuente con el general progreso, preséntase en algunas partes bajo formas eminentemente prácticas, pidiendo, no ya la comunidad sino el colectivismo, con lo cual, extremando las ambiciones abajo y la resistencia arriba, ha traído la negacion de aquel evangélico precepto de nuestro divino Salvador: «amaos los unos á los otros.»

Y en efecto, si observamos lo que sucede allí donde el socialismo se manifiesta tan ostensiblemente, no podr

menos de lastimar nuestros humanitarios sentimientos el no ver abrirse paso entre los contendientes al Fecial que velada la cabeza, pronunciando el sacramental *Audi Júpiter*, y con un ramo de olivo en la mano, nuncio de paz, camina al Aventino.

Ahora bien, señores; ¿existen en España y sobre todo en Valencia aquel antagonismo, aquella dualidad que tomando por pretexto las desigualdades nacidas de la misma naturaleza, convierte la divergencia de intereses en un verdadero ódio de razas?

De ningun modo, y yo me complazco en repetir muy alto que aquí ni cabe el aborrecimiento hácia determinada clase, en aquel que debiendo á la Providencia ó á la suerte una fortuna pingüe, disfruta del bienestar que esta le proporciona, ni la torpe y ruin envidia en el obrero, satisfecho del frugal sustento que sazonado con cariño le ofrece á su vuelta del trabajo la madre de sus hijos.

Y de igual modo tampoco ha podido adquirir entre vosotros carta de naturaleza otra mayor extravagancia, que con el pomposo título de *amor libre*, es ni más ni menos que aquella torpe promiscuidad del comunismo antiguo, de la que comprendereis que con fruicion me aleje, pues también en las esferas del mundo moral, como en las regiones del mundo físico, hay atmósferas viciadas, lóbregas sentinas, que al pisarlas nos apresuramos á dejar por lo que de deletéreo y mefítico pueda tener el aire que en ellas se respira.

Además, para creer que rechazais con la misma repugnancia que á mí me inspiran, tan asquerosos principios, me basta el grato recuerdo de otras noches en las que venian á dar mayor realce á vuestras amenas veladas bellísimas señoras, á las que galantes invitábais y cortes recibíais, (de las que hoy me consta prescindís con sentimiento por las condiciones del local), con lo que, de una manera irrefutable, se demuestra cuán vivo late en vosotros el amor de la familia.

No cabe, no, entre los honrados hijos del trabajo, sentimiento que no sea digno y levantado. Vosotros no creéis, no podeis creer en esos absurdos contra los que hoy se levanta la sociedad en són de guerra.

Quede en buen hora relegada su existencia, ya que por desgracia hay que admitirla, á aquellos países de

eternas nieblas, de áspero clima, de yermo y baldío suelo, en los que el carácter del individuo ha de participar necesariamente de su falta de sol, de savia y de poesía, contribuyendo esto mismo á hacer la situación del obrero más precaria y angustiosa; no para España y en especial para Valencia, *hermosa huri cristiana* (como recientemente la ha apellidado uno de sus más ilustres hijos), de cuyos naturales tiene la conciencia algo de la diafanidad de su cielo y de la pureza de su sol, que hacen trascorra aquí la vida entre una perenne fiesta de luces y colores.

¡La comunidad ni aun la colectividad de bienes! No las pretendéis vosotros, estoy seguro de ello.

Hable por mí la historia de aquellos días, en los que árbitra de la ciudad una parte del pueblo valenciano, supo respetar y defender los más sagrados intereses, volviendo, nuevo Cincinato, al arado y á los bueyes, sin llevar á su retiro mas que la propia satisfaccion como única recompensa.

Tan hidalgo proceder hizo que las clases acomodadas se creyeran aquí vuestras reconocidas deudoras, deuda que últimamente solventada, ha venido á probaros los vínculos de afecto que con vosotros las liga, y este es precisamente el secreto de vuestro renacimiento.

Permitidme con tal motivo una digresion brevísima.

Cuenta la fábula, que allá en los primeros tiempos, un ave, acerca de cuya forma disienten los autores, si bien conviniendo en su belleza todos, al acercarse su fin formaba en las cercanías del templo de Heliópolis, á modo de una gigante pira de aromáticas maderas, que expuestas á los rayos del sol de Egipto, se encendian, abrasándola con ellas. Y cuenta más todavía; cuenta que de entre aquellas cenizas del áloe, del sándalo y la mirra, nacia de nuevo el ave engalanada con los colores del prisma.

Tambien el Ateneo-Casino Obrero, como el ave de mi cuento, tuvo en una noche aciaga, su funeraria pira, formada de vetustos leños, que en sus labrados rosetones, en sus primorosos encajes y delicadas filigranas, guardaban el perfume de los siglos, por los siglos respetado; y tambien como el Fénix, brillantemente ataviado, brotó de entre sus legendarias pavesas á una segunda existencia.



A tan rápida evolucion, que es casi una metempsicosis, no ha contribuido poco el desinteresado concurso de las clases pudientes, ofreciendo generosas su óbolo para el inmediato logro de lo que todos anhelábamos. Yo recuerdo con placer, del que seguro estoy participais vosotros, los resultados obtenidos en los primeros días á raíz de la catástrofe que aun deploran y deplorarán cuantos se interesen por nuestro histórico pasado, del que el antiguo palacio de los condes de Albalat, era como un eco en un ángulo de la ciudad dormido.

Ante aquel noble desprendimiento, ante aquella unanimidad de pareceres, diríase que el siniestro, afectando por igual á cada individuo, movíales á todos como á impulsos de la propia conveniencia.

Y no insistiré más sobre hechos latentes aun en vuestra memoria, que si me permito aducir, tan solo es para probaros que las antítesis á que antes me refería, truécense aquí por nuestro bien en una completa reciprocidad de afectos, atenciones y deberes.

Justificar esa estrecha alianza y corresponder á ella, preséntase á mi juicio como el primero de aquellos deberes por parte vuestra, deber que lleva en sí mismo la conveniencia de que esta Sociedad, consecuente con su lema y fiel á su objetivo, procure llenar sincera y noblemente la verdadera mision de un Ateneo-Casino Obrero.

No pretendo con esto imponeros la abstencion de cuantos medios eficaces y prácticos, pero prudentes y legales siempre, puedan contribuir á hacer vuestra condicion mejor y más holgada.

Obra es que principalmente á vuestro personal esfuerzo atañe, pues no en vano ha dicho un distinguido escritor, nada sospechoso por cierto (Julio Simon, si no es infiel mi memoria), que la salvacion del obrero está en el obrero mismo; pero agregad á vuestra propia iniciativa la cooperacion de ciertas clases, que os favorecerán sin duda en todo cuanto pueda seros provechoso, entre lo cual ocupa un lugar preferente este Ateneo.

Vasto palenque abierto á todas las grandes ideas, debe contribuir por cuantos medios estén á su alcance, á difundirlas entre las clases trabajadoras, imprimiéndoles tendencias é inspirándoles principios de conducta; des- envolviendo y elevando el círculo de su inteligencia,

pero sin descender jamás á la candente arena política y sin mezclarse para nada en la lucha de los partidos en ninguna de las esferas sociales. Patrocine todo cuanto tienda á ilustrar al trabajador en el ejercicio de las distintas artes, ó sea la educacion técnica, que en esta esfera general puede tomar á su cargo el Ateneo; y en la esfera social trabaje por el desarrollo de las ideas de asociacion voluntaria, de mutualidad, socorros, patronatos, cooperacion y de todas aquellas en las que favoreciéndose unos á otros los trabajadores y creando instituciones de union y de armonía entre las demás clases sociales, vengán en último término y como benéfico corolario de cuanto llevo dicho, á refluir en provecho del obrero, sin perjuicio, antes al contrario, con aumento del bienestar de todos.

Y no os arredre, señores, la magnitud de la empresa. La obra del progreso humano no es la obra del individuo, ni siquiera la de una generacion, sino la suma de los grandes y continuados esfuerzos de todas ellas. Aportad vosotros con verdadera fé el contingente de una buena voluntad y de un honrado criterio y fiad al tiempo el éxito, ya que no sin razon se ha escrito de aquella virtud sublime, que suaviza las pendientes y horada las montañas.

Si segun Balzac, es verdad que un deseo constante es una promesa que nos hace el porvenir, risueño ha de ser el vuestro, dignísimos obreros, dada la noble y levantada aspiracion que acariciais sin tregua. Pero creedme, no abandonando el terreno de la realidad, os entregueis á las abstracciones de la utopia, y como Icaro pretendais surcar el espacio confiando en vuestras alas, que es vasto el espacio, encontradas las corrientes y el derrotero incierto; ni tampoco por nada ni por nadie permitais jamás que el Ateneo, desviándose de su propósito, deje de ser el santuario donde acuda el obrero, al propio tiempo que para mejorar su estado, para conseguir su mayor perfeccionamiento por medio de la instruccion, sabroso pasto del alma.—HÉ DICHO.



# MEMORIA

LEIDA

POR EL SECRETARIO GENERAL DE LA SOCIEDAD  
MIGUEL NICOLAU CABRERA.

SEÑORES:



LAMADO por el voto de mis consocios á ocupar el honroso y cada dia más difícil cargo de Secretario del Ateneo, en la ocasion menos oportuna y cuando menos podia esperarlo; sin tiempo todavía para haberme formado cabal concepto de lo que es la Secretaría y de la marcha que en ella se ha seguido, y sin que el creciente aumento de la Sociedad, con el trabajo que diariamente produce, me permita volver la vista atrás, encuéntrome en la precisa obligacion de escribir y leeros en esta noche una Memoria que os dé á conocer la vida de la Corporacion durante el segundo año de su existencia.

Afortunadamente para mí, en la solemne sesion con que se celebró la reinstalacion del Ateneo, mi digno antecesor os dió cuenta, de la manera que él sabe hacerlo, de lo ocurrido hasta aquel dia, y esta circunstancia viene á hacer menos difícil mi situacion, puesto que habré de limitarme, para no caer en molestas repeticiones, á trazaros á grandes y desaliñados rasgos la próspera

marcha que desde el día 20 de Octubre ha seguido nuestra querida Sociedad.

Pasada apenas la solemne sesión con que se celebró la deseada reinstalación del Ateneo, abriéronse las clases de primera enseñanza y de música, siendo tantos los obreros que manifestaron su laudable deseo de asistir á la primera, que el local á ella destinado se hizo insuficiente para contenerlos, y la Junta Directiva se vió en el caso de tener que cerrar la matrícula, con harto sentimiento por no serle posible admitir á cuantos lo deseaban. También la clase de solfeo se vió desde el primer día muy concurrida. Otro tanto sucedió en la enseñanza de la lengua francesa, comenzada pocos días después, y para la cual ha habido asimismo que cerrar la matrícula. Dificultades que en parte han sido ya vencidas, demoraron más de lo que deseábamos la apertura de la clase de dibujo, abierta al fin hace no muchos días, y en la cual aumentan diariamente los alumnos, haciéndonos creer fundadamente, que muy en breve nos veremos obligados también á cerrar la matrícula.

Para aliviar la grave dificultad que la escasez de local nos presenta, y con el laudable propósito de extender la enseñanza al mayor número de obreros posible, la Junta Directiva ha hecho gestiones para adquirir algunos departamentos del contiguo edificio, pero con sentimiento lo declaro, han sido tan exorbitantes, y por lo mismo tan injustas, las pretensiones de la dueña, que la Junta, tanto por este poderoso motivo, cuanto porque no debe comprometer la vida de la Sociedad, merced á un excesivo alquiler, se ha visto obligada á suspender sus gestiones y á mantener la enseñanza en los límites que permite el local de que dispone.

Una de las prescripciones del Reglamento y aspiración constante de gran número de socios, la construcción del teatro, se ha visto ya realizada, y en él van celebradas dos funciones, la inaugural y la primera de turno, pues no bastando este salón para contener á todos los socios, ha habido que distribuirlos en dos turnos, á fin de que todos puedan disfrutar con la comodidad posible de la civilizadora distracción que el teatro proporciona.

Sabido es de todos vosotros, señores, que Valencia ha tenido la honra de albergar durante algunos días al que es ya uno de sus hijos predilectos, al eminente poeta exce-

lentísimo Sr. D. José Zorrilla, y nuestra modesta Sociedad, como otras distinguidas corporaciones, le dedicó una velada, que ha sido uno de los actos que más han enaltecido el nombre del Ateneo Obrero, según la general opinión, y en dicho acto fué nombrado por aclamación *Socio de mérito* el insigne vate, que manifestó lo mucho en que apreciaba las simpatías que le habíamos demostrado.

Bien hubiera querido la Junta Directiva poder dar cuenta por mi humilde conducto en este solemne acto, de haberse inaugurado ya la serie de conferencias científicas de que se han encargado personas muy ilustradas y respetables que distinguen al Ateneo con sus simpatías, pero circunstancias especiales lo han dificultado hasta hoy, si bien me complazco en anunciaros que darán comienzo en cuanto pasen las próximas Pascuas, estando á cargo la primera de aquellas, del ilustrado Doctor y Catedrático de nuestra Universidad Literaria, D. José Villó, al que seguirán otras personas no menos ilustradas, tales como D. Pedro Moreno Villena, D. Juan Navarro Reverter, D. Víctor Navarro y Reig, D. Vicente Dualde, D. José Cantó, D. José María Escuder, D. Vicente Peset, D. Vicente Lahoz y Salcedo y otras á quienes piensa invitar la Junta Directiva y de quienes no espera verse desairada.

Tal ha sido, á grandes rasgos descrita, la marcha del Ateneo-Casino Obrero desde el día de su reinstalación oficial en este edificio, restándome solo manifestar que para constituir el Jurado que debía calificar las composiciones que se presentasen optando á los premios ofrecidos en el certámen científico-literario convocado para conmemorar el segundo aniversario que estamos celebrando, fueron nombradas personas tan respetables é ilustradas como D. Vicente Boix, D. Cristóbal Pascual y Genís, D. José Villó, D. Teodoro Llorente y D. Cesáreo Antolin Viñé, quienes se dignaron aceptar el nombramiento y han cumplido con la justificación que les caracteriza su delicado cometido, produciendo el dictámen de que oportunamente se dará cuenta.

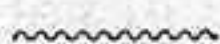
La Junta Directiva ha tenido el sentimiento de ver que ha quedado desierto el certámen en la parte que tenía de científico, y en su virtud repetirá para el próximo aniversario el tema aludido, ya que es tan importante y tan en armonía está con la índole de nuestra Sociedad.

Y termino ya, señores, para dar paso á otra voz autorizada, que escuchareis con suma complacencia; pero no lo haré sin pedir os me perdoneis el mal rato que mi falta de costumbre para casos tales os haya ocasionado, y sin agradecer os la gran benevolencia con que os habeis dignado escucharme.—Hé terminado.





## AL TRABAJO. (1)



Sin ti, sagrada libertad, la inmensa  
Labor, la pena ruda,  
La santa empresa del trabajo humano,  
Es tan solo el villano  
Triste deber de esclavitud sañuda.

QUEROL.



ABLE derecho, gloria conquistada  
Por las humanas huestes, que oprimidas  
Bajo el yugo del déspota gimieron;  
Vida del mundo; actividad sagrada;  
Al fulgor de tus fraguas, que encendidas,  
Ignorancia y tinieblas destruyeron;

Junto al yunque sonoro,  
Donde al golpear acompasado y rítmico  
Lanza el hierro candente chispas de oro;  
Quiero cantarte, y que el rumor y estruendo,  
Himnos de gloria que á tu nombre santo,  
Los talleres y fábricas entonan,  
Mezclen su voz á mi armonioso canto.

—  
Que no, ya, las esclavas muchedumbres,  
Por orden del tirano,  
Solas te rinden culto, ni en tu seno  
Anida el deshonor. Ya del humano  
Eres la dulce ley. Cuantos te siguen,  
Dignos y honrados son: ni el ocio inerte

---

(1) Esta composición fué premiada con un *pensamiento de plata*, y el título de *socio de mérito* sin cargas al autor de ella, en el certámen convocado para conmemorar el segundo aniversario de la instalación del Ateneo-Casino Obrero.

Amengua su virtud, ni les persiguen  
 Los torpes vicios ó la adversa suerte.  
 Y es más grata, á tus ojos, la sencilla  
 Rudeza del labriego cuyo arado  
 Abre el fecundo surco á la semilla,  
 Que el fastuoso esplendor del potentado.  
 Y el techo ennegrecido  
 Por las humeantes fraguas, es tan noble  
 Como el rico artesón donde esculpido  
 Quedó el orgullo en el vetusto roble.

—  
 Trabajo bienhechor; genio sublime,  
 Cuán grande es tu poder! Tu aliento solo  
 Cambia la faz de la anchurosa tierra.  
 Ved desde polo á polo  
 La utilidad que á la materia imprime  
 El fuerte obrero en su fecunda guerra.  
 Por él la hermosa dama  
 Puede lucir su espléndido atavío  
 Ante el amado que su pecho inflama.  
 Por él, torciendo el río  
 Su grave curso, el páramo convierte  
 En llanura feraz. El con la muerte  
 Lucha en el fondo de la mina oscura,  
 Y arranca los tesoros  
 Que el alto monte esconde en sus entrañas.  
 El trasforma del bosque la espesura  
 En bajeles, palacios y cabañas.  
 El recoge en el seno del Oceano,  
 Sin temor á sus leyes,  
 Las blancas perlas, y su tosca mano,  
 Que ha forjado los cetros de los reyes,  
 Forja también la tumba del tirano.

—  
 Mas no los altos timbres del obrero  
 Se alcanzan solo con trabajo rudo  
 Y mano encallecida.  
 La humanidad contempla agradecida  
 A otros obreros con asombro mudo.  
 Son los que en la árdua cumbre de la ciencia,  
 Que con hercúleo esfuerzo conquistaron,  
 Hacen brillar su clara inteligencia.  
 Los que el rayo estridente sujetaron.



Los que fuertes murallas de granito  
En mónstruos de vapor raudos cruzaron.  
Los que tienden la vista al infinito  
Y descubren la mágica armonía  
Del mundo sideral. Los que al desierto  
Cálido marchan ó á la zona fría,  
Buscando en su valor, con rumbo incierto,  
De otras regiones la ignorada vía.

—  
¡Gloria á sus nombres, que el clarín vibrante  
De la fama extendió! Su noble ejemplo  
Escrito ya con letras de diamante,  
Ved del Trabajo en el augusto templo.  
En él entrad, y en armonioso coro  
Al fulgor de las fraguas encendidas,  
Ensalcemos su gloria  
Junto al yunque sonoro,  
Donde al golpear acompasado y rítmico,  
Lanza el hierro candente chispas de oro.

PAULINO ORTIZ.







## AL TREVALL. <sup>(1)</sup>



Labor, prima virtus.



A lley d' amor ab que la fé cristiana  
Doná un germá al senyor en lo vassall,  
D' alta noblesa per la rassa humana  
Un títol va crear ab lo trevall.

L' argolla del esclau l lensá á la farga  
Las eynas per forjarne del conreu,  
Fen d' aquell jorn lo qu' era gram amarga  
En xeixa convertit per tot arreu;

Y una llavó ablanintse á cada gota  
Del suor que aná las campas á regá,  
Nasqué una arrèl, un tèn dre plansó 'n brota,  
Y l' arbre del trevall florí y graná.

Caigué del front de Céres la corona  
De Roma al caure 'l ceptre trossejat;  
Un crit, que fá vin sigles que ressona,  
Torná als pòbles caigúts la llibertat;

---

(1) Al autor de esta composición le fué concedido como *accésit* el título de *socio de mérito* sin cargas, por no estar dentro de las condiciones del certámen y como justo premio á su relevante mérito.

Y una veu sobrehumana, al qu' es imatge  
De Deu sobre la tèrra, li va dir:  
«De sèrras y de mars, de valls y platge,  
»De tot quedas senyor á ton albir.

»Fecunda ab ton enginy, honra y prospera  
»La herència que del cèl t' ha pervingut,  
»Y teva será un jorn la glòria vera  
»Si saps fer del trevall una virtut.»

Y virtut s' en va fer. Las trontolladas  
Qu' en lo curs de tants segles sufrí 'l mon,  
Las furias del orgull descadenadas,  
La discòrdia escupint del hòme al front,

Res ha fet cáurer de las mans rugosas  
Las eynas del enginy, res ha afosquit  
Las rallas y las xifras misteriosas  
Qu' el curs de sòls y estrèllas han seguit.

Miréu, miréu, si no. Xiula y trapida  
Lo carro del vapor guanyant al vent,  
La veu, tal com lo trò, es de lluny sentida  
Y corra més qu' el llamp lo pensament.

Dicta lo seny y 'l bras tot seguit òbra;  
Domina als elements la voluntat,  
Y si la mar tots sos secrets descòbra,  
L' art á 'n al sòl un raig ha arrabatat.

Raig que vé á ser com la besada tendre  
Ab que lo pare redimeix los mons,  
Espurna d' un volcá que baixa á encendre  
La flama creadora dintre 'ls fronts,

Perque del bell incendi á la llum clara  
Pugan al fi conéixers los humans,  
Aixís com en la falda de sa mare  
Riolers al despertarse los germans.

Sanc nòva en còs gastat innoculada  
Y alé tant tost diví qu' el bras sosté,

Palanca d'òr de tèrra á cèl posada,  
Ròsa d'els vents per qui camina al bé:

Després que Deu al hòme obrí sos brassos  
Regant ab sanch d'aquesta vall las flòrs,  
Fòra éll, qu' hí há, qu' en amorosos llassos  
Apagant òdis, agermani còrs!

Fòra éll, qu' hí há que al llibre de la història  
Ab ploma d'òr puga estampá 'l seu nòm,  
Y fins fer aborrible la memòria  
Dels héroes que ab espant nombra tot hòm!

Son bras, que torcent llansas formá aradas,  
Son giny, qu' els mur antichs mudá en paláus  
Y ab máquinas de guèrra trasformadas  
La planuria del mar omplí de naus.

Mentre arranca valent de las entranyas  
Del hòme, la supèrbia y lo rencor,  
Lo pá de cada dia en las cabanyas  
Pòsa á la taula, ab fraternal amor.

Y com si 'l dó tingués del que sabia  
En mils torná cinch pans, en curt espay,  
D'aquell ab que éll ens brinda, cada dia  
Tot hòm ne menja y no s' acaba may.

Ni may s' acabarà! Mentre una planta  
Nudreixi d'una gota de suor,  
Mentres visca en un cap la idea santa  
Que al gèni inspira y entendreix lo cor,

Dels venèrs de la tèrra la rugosa  
Má del obrer arrancarà 'l metall,  
Bullirá en lo glesòl la plata fosa,  
Treurá espurnas del òr lo brant del mall,

Y en áurea copa pel cissell gornida  
Del art ab las divinas creacions,  
Com mare de sos fills enorgullida  
Convidará la Pau á les nacions.

Y en eix convit, tot temps de benauransa,  
Sos besos en la copa al barrejà,  
Beurant l' amor, lo gòig y la esperansa,  
Tots los hòmes que tinguen lo còr sá.

Duras entranyas de foguera ròca  
Tindrán los que rebujen sa dolsor,  
Judas será qui al dúrsela á la boca  
No dèixi fins als llabis muntá 'l còr.

Y aixís com aburri la impura Roma  
En mans de sos esclaus lo fus y 'l mall,  
Un temps vindrá que del honor del hòme  
Será 'l títol mellor lo del trevall.

F. UBACH Y VINYETA.

